

El aborto

// una mirada racional a un tema emocional

R.C. SPROUL

Prólogo de **George Grant**

Este es un libro importante para todos los cristianos interesados en aplicar sus creencias al mundo que les rodea. El aborto es uno de los temas más críticos de nuestros días, y R.C. Sproul lo analiza a través de los lentes de la teología, la filosofía y la razón. Este libro está refrescantemente libre de hipérboles, pero no compromete la verdad.

—JIM DALY

Presidente de Enfoque a la Familia

Colorado Springs, Colorado

La lógica afilada de R.C. Sproul pondrá en fuga a los defensores racionalistas del aborto. Quienes se debaten entre afirmaciones contradictorias sobre la humanidad del no nacido, el papel del gobierno y los derechos de la mujer encontrarán este libro especialmente instructivo.

—MARVIN OLASKY

Redactor principal de la revista *WORLD* (jubilado)

Nueva York

Cuando leí el libro de R.C. Sproul sobre el aborto hace veinte años, todavía era pastor. Recuerdo lo agradecido que estuve de que un teólogo respetado se hubiera pronunciado con tanta claridad sobre el tema crucial del aborto. En aquella época, esas voces eran escasas y distantes entre sí, y muchos teólogos evangélicos parecían guardar silencio sobre la difícil situación de los niños no nacidos. La lógica de Sproul es aguda y penetrante, y su confianza

en la autoridad bíblica es refrescante. El apéndice, en el que el Dr. Jerome Lejeune ofrece su testimonio ante el tribunal, es un verdadero valor añadido. Me complace recomendar la reedición del libro del Dr. Sproul sobre este tema vital, y ruego a Dios que lo utilice para iluminar a muchos lectores nuevos.

—RANDY ALCORN

Fundador y director, Eternal Perspective Ministries
Sandy, Oregón

Autor de *Por Qué En Favor De La Vida* y de *Prolife Answers to Pro-Choice Arguments* [Respuestas provida a argumentos proelección]

R.C. Sproul trata los temas con franqueza y objetividad, sin la emoción y la demagogia que tan a menudo impregnán el debate sobre el aborto. Tú eres el jurado; tú decides el veredicto.

—DR. JOHN MACARTHUR

Pastor-maestro de la Grace Community Church
Sun Valley, California

Permanecer en silencio sobre el tema del aborto ya no es una opción. Ha llegado el momento de que aquellos que son respetados y capaces hablen al respecto y lo hagan con claridad. No conozco a nadie que esté mejor capacitado que R.C. Sproul.

—DR. CHUCK SWINDOLL

Pastor principal de la Stonebriar Community Church
Frisco, Texas

¡Típico de Sproul! Lógico, claro, justo, intentando comprender los puntos de vista a favor del aborto y, al mismo tiempo, haciendo una sólida apologética bíblica de la posición provida que busca tanto convencer a los opositores como lograr de forma práctica terminar con este holocausto norteamericano. Agrégale a eso el prólogo de George Grant y tienes un ganador.

—DR. PETER JONES

Director ejecutivo de truthXchange

Escondido, California

El aborto

// una mirada racional a un tema emocional

R.C. SPROUL



MINISTERIOS LIGONIER

El aborto: una mirada racional a un tema emocional

© 2025 Ministerios Ligonier

es.Ligonier.org

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

Abortion: A Rational Look at an Emotional Issue

© 1990, 2010 por R.C. Sproul

Publicado Ligonier Ministries

421 Ligonier Court, Sanford, FL 32771

Ligonier.org

Impreso en China

Dream Colour

0000925

Primera edición

ISBN 978-1-64289-723-4 (Paperback)

ISBN 978-1-64289-726-5 (ePub)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en sistemas de almacenamiento o recuperación, ni transmitida de forma alguna o por medio alguno —electrónico, digital, mecánico, fotocopias, grabaciones, u otros— sin el permiso previo por escrito de Ministerios Ligonier. La única excepción son las citas breves en reseñas o críticas publicadas.

Diseño de portada: Gearbox Studios.

Diseño interior y composición tipográfica: Katherine Lloyd, The DESK

Traducción al español por Digital Gateway

Edición en español por Daniel Lobo

Diagramación por Francisco Hernández

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 The Lockman Foundation.

Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Dedicado a Andrea Krazeise

por su heroísmo al ministrar a mujeres embarazadas en crisis

Nota del editor

R.C. Sproul escribió este libro con la firme convicción de que todo ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y, por tanto, merece ser protegido desde el mismo momento de su concepción. Esta es la clara enseñanza de las Escrituras.

La ciencia, por su parte, confirma también que, en el instante de la fecundación, se forma un individuo humano único e irrepetible.

Sin embargo, quienes defienden el aborto rechazan la santidad de la vida. En esta obra, el Dr. Sproul aborda esta profunda disyuntiva ética en el contexto específico del pronunciamiento de la Corte Suprema de los Estados Unidos en el caso Roe contra Wade, que legalizó el aborto en todo el país. Esta decisión fue revocada en 2022, tras décadas de oración y trabajo incansable por parte del movimiento provida.

Hoy en día, el aborto sigue siendo promovido en todo el mundo por diversas figuras influyentes, y en muchos países se ejerce presión para su legalización. Los argumentos que aquí presenta el Dr. Sproul, arraigados en la enseñanza bíblica y el derecho natural, son universales y ofrecen una guía clara y profunda para reflexionar sobre este tema crucial, sin importar el trasfondo del lector.

Contenido

Prólogo del Dr. George Grant	xi
Prefacio	xxi
PARTE I: EL DILEMA ÉTICO DE NUESTRO TIEMPO	
1 Una nación dividida	3
2 Laantidad de la vida.....	19
3 Laantidad de la vida y la ley natural.....	35
4 ¿Cuándo empieza la vida?	49
5 ¿Qué hacer si no estás seguro respecto al aborto?	67
6 El papel del gobierno en el aborto	79
PARTE II: UN ANÁLISIS DE LOS ARGUMENTOS PROABORTO Y PROELECCIÓN	
7 El derecho de la mujer sobre su cuerpo.....	97
8 Tres afirmaciones frecuentes	107
9 La postura proelección.....	115
10 El problema de los embarazos no deseados.....	127
PARTE III: UNA RESPUESTA Y UNA ESTRATEGIA COMPASIVAS	
11 ¿Es el aborto un pecado imperdonable?	141
12 Una estrategia provida	149
Apéndice A: Testimonio sobre el comienzo de la vida humana.....	161
Notas	225
Bibliografía	231
Índice.....	233

Prólogo

En las dos décadas transcurridas desde que se publicó por primera vez este libro histórico, cuatro presidentes diferentes han ocupado la Casa Blanca, siete jueces han entrado y salido de la Corte Suprema, y once sesiones del Congreso se han llevado a cabo en el Capitolio.

Estos jueces federales se han enfrentado a auges y crisis económicas. Han resistido ataques terroristas y guerras extranjeras. Han sido testigos del final de la Guerra Fría y del surgimiento de la amenaza de Al Qaeda. Han debatido sobre rescates empresariales y reformas sanitarias. Han soportado protestas del *Tea Party*, escándalos electorales, vergüenzas personales y fracasos políticos. Han sido acosados por demandas crecientes, expectativas frustradas, recursos menguantes y un prestigio cada vez más debilitado.

A pesar de todo, el carácter divisivo del tema del aborto ha permanecido constante. Los numerosos y variados giros políticos de los últimos veinte años no han hecho nada para mejorarlo, y mucho menos para solucionarlo. De hecho, la división sobre el aborto se ha hecho más profunda, más amarga y más arraigada. Mientras que el atascamiento político en casi cualquier otro tema ha sido eventualmente superado, no se vislumbra conciliación alguna en el tema del aborto.

Por supuesto, el hecho de que la industria internacional del aborto, protegida políticamente, se haya convertido en un

complejo industrial multimillonario, no ha contribuido precisamente a que las cosas mejoren. Aprovechando su considerable riqueza, recursos humanos e influencia, la industria del aborto ha demostrado ser experta en infiltrarse en prácticamente todas las facetas de la vida moderna.¹ Actualmente desempeña un papel estratégico en los servicios comunitarios sociales y de salud.² Ejerce una gran influencia en la educación, al proveer la mayoría de los currículos y programas de educación sexual en las escuelas públicas y privadas.³ Posee un peso político significativo a través de grupos de presión, campañas, defensa y litigios.⁴ Se encuentra en publicaciones, producción de medios de difusión, activismo judicial, relaciones públicas, ayuda internacional, asesoramiento en investigación psicológica, elaboración de políticas medioambientales, planificación sociológica, investigación demográfica, desarrollo farmacológico, distribución y venta de anticonceptivos, publicidad masiva y prestación de servicios jurídicos públicos.⁵

Planned Parenthood, el proveedor de servicios de aborto y anticonceptivos más antiguo, grande y mejor organizado del mundo, se ha convertido en un protagonista en todos los grandes temas sociales y políticos de nuestros días.⁶ Desde sus inicios poco honrosos a principios del siglo xx, cuando consistía en una clínica ilegal en un callejón clandestino de un barrio miserable de Brooklyn, atendida por un oscuro grupo de activistas y anarquistas agitadores,⁷ se ha expandido enormemente hasta convertirse en un conglomerado con programas y actividades en 134 países y en todos los continentes.⁸

Tan solo en los Estados Unidos, Planned Parenthood ha movilizado a más de veinte mil personas y voluntarios en la línea de frente de la conflictiva y vehemente batalla sobre el aborto. Hoy en

día, esos lacayos lideran a más de 150 afiliados de la organización y operan casi mil clínicas en prácticamente todas las grandes áreas metropolitanas, de costa a costa.⁹ Cuenta con una sede nacional en Nueva York, un centro legislativo en Washington, puestos de mando regionales en Atlanta, Chicago, Miami y San Francisco, oficinas afiliadas en 49 estados y en el Distrito de Columbia, así como centros internacionales en Londres, Nairobi, Bangkok y Nueva Delhi. Con un presupuesto combinado anual estimado en más de mil millones de dólares, incluyendo todos sus afiliados de servicios regionales, nacionales e internacionales, este líder de la industria del aborto podría ser la organización sin fines de lucro más grande y rentable de la historia.¹⁰

Como si fuera poco, la actual administración demócrata de Washington, respaldada e instigada por el Senado y la Cámara de Representantes controlados por los demócratas, es la más fervientemente proabortista de la historia de Estados Unidos.¹¹ Con una serie de órdenes ejecutivas, nombramientos y cambios en la política administrativa, por no mencionar su legislación monolítica y partidista de «reforma sanitaria» de 2407 páginas, que eliminó la antigua prohibición del financiamiento federal de los abortos a favor de una orden ejecutiva mucho más fácil de revocar, la industria del aborto ha obtenido más beneficios durante el breve cargo de esta administración que en el resto de su historia conjunta.¹²

Sin embargo, la gran división persiste. A pesar de su evidente influencia cultural, de sus vastos recursos corporativos y de sus esfuerzos de relaciones públicas cuidadosamente elaborados, la industria del aborto aún no ha prevalecido en la batalla por los corazones y las mentes de la mayoría de los estadounidenses. Las encuestas de

opinión pública realizadas durante el primer año de la administración de Obama revelaron que el 51% de los estadounidenses ahora se considera «provida» respecto al aborto, mientras que solo el 42% se identifica como «proelección». ¹³ Además, el número de estadounidenses que están a favor de dificultar el aborto ha aumentado seis puntos porcentuales en solo cinco años. En el 2005, el 59% de los encuestados estaba de acuerdo en que sería bueno reducir los abortos. Hoy en día, el 65% comparte esta opinión. Una encuesta adicional reveló que menos estadounidenses, y menos activistas provida, están dispuestos a llegar a un consenso sobre el aborto mediante algún «punto medio». De hecho, el apoyo a buscar este punto medio ha disminuido doce puntos porcentuales entre los conservadores y seis puntos entre los estadounidenses en general.¹⁴ Otra encuesta reveló que el 58% de los estadounidenses considera que el aborto es moralmente incorrecto la mayor parte del tiempo. Solo el 25% no está de acuerdo, mientras que el resto no tiene una postura. La encuesta reveló que las mujeres son más provida que los hombres: el 64% de las mujeres afirma que la mayoría de los abortos son moralmente incorrectos, opinión compartida por el 51% de los hombres. Mientras tanto, otra encuesta indicó que una mayoría de estadounidenses, el 52%, cree que es demasiado fácil abortar en los Estados Unidos, un aumento de siete puntos porcentuales con respecto a dos años atrás, cuando el 45% pensaba lo mismo.¹⁵

Entonces, ¿por qué parece que el apoyo popular al Goliat del aborto está disminuyendo justo cuando su poder y recursos alcanzan su punto máximo? Al menos parte de la razón puede deberse a la propia naturaleza del negocio del aborto, y a las consecuencias inevitables que conlleva. Consideremos lo siguiente:

• Aunque el grupo de presión abortista promueve el aborto como «seguro y legal», ahora es evidente que el aborto es simplemente «legal». Las complicaciones de este procedimiento, el más practicado actualmente en Estados Unidos, son muchas. Estas incluyen esterilidad —hasta en el 25% de las mujeres que se someten a abortos en el segundo trimestre—, hemorragias (el 10 % de los casos requiere transfusiones), hepatitis viral (se produce en el 10% de las transfusiones), embolias (hasta en el 4% de los casos), laceraciones cervicales, enfermedades inflamatorias pélvicas, infecciones del tracto genital, paros cardiorrespiratorios, insuficiencia renal aguda y embolias de líquido amniótico.¹⁶

• Como resultado de estas complicaciones diversas, las mujeres estadounidenses han sufrido un aumento masivo en los costos de la atención médica. Mientras que el costo promedio del cuidado de la salud para los hombres ha aumentado casi un 12% en los últimos quince años debido a la inflación, el costo promedio para las mujeres se ha disparado un 27%.¹⁷

• Una avalancha de demandas por negligencia médica derivadas de abortos mal realizados ha intensificado la inminente crisis de asegurabilidad del sector.¹⁸

• Al mismo tiempo, la estigmatización cultural y política de los proveedores de abortos ha reducido drásticamente el número de médicos calificados dispuestos a realizarlos. Como resultado, muchas clínicas se han visto obligadas a depender de personal menos capacitado, enfermeras y médicos que, en muchos casos, han fracasado en prácticas privadas o institucionales.¹⁹

• Las revelaciones sobre la supresión deliberada de datos de investigación sobre diversos riesgos de los procedimientos —en

particular la relación entre el aborto y el cáncer de mama— han planteado nuevas dudas sobre la objetividad médica y la integridad profesional de la industria.²⁰

- Nuevas pruebas clínicas han puesto de manifiesto los graves peligros de otras formas de tratamiento promovidas por la industria —desde los efectos nocivos del fármaco abortivo RU-486 y la cirugía anticonceptiva Norplant, hasta los riesgos y complicaciones inherentes del uso de dispositivos intrauterinos—, lo que ha hecho surgir el espectro de una «curandería institucional al por mayor».²¹

- La sombra de la negligencia yatrogénica de la industria se ha oscurecido todavía más por su defensa ferviente del horroso procedimiento quirúrgico de «dilatación y extracción» en el segundo trimestre, conocido comúnmente como D&X o aborto «de nacimiento parcial».²²

- Además, la industria ha apostado su ya frágil reputación en la utilidad terapéutica de dos nuevos tratamientos químicos altamente peligrosos: la inyección anticonceptiva de larga duración Depo-Provera y el abortivo Metotrexato-Misoprostol. Ambos fármacos presentan graves peligros para la salud de la mujer, según una serie de pruebas clínicas recientes.²³

- Escalofriantes nuevas pruebas de bárbaras violaciones de los derechos humanos —que incluyen abortos forzados, esterilizaciones coercitivas y desfiguraciones tortuosas— vinculadas al programa de control de población diseñado por Planned Parenthood en la China comunista, han proyectado una sombra inquietante sobre las demás innumerables actividades internacionales de la industria financiadas con fondos públicos.²⁴

• No es de extrañar que la retención de información sobre alternativas viables a los servicios clínicos, educativos y quirúrgicos ofrecidos por la industria abortista haya provocado la indignación de diversos defensores de los derechos de los consumidores en el ámbito de salud.²⁵

• Padres indignados por el contenido que fomenta la promiscuidad en los materiales de educación sexual, los programas de concienciación sobre el SIDA y los proyectos de defensa de la comunidad afiliados a la industria del aborto, han empezado a organizar movimientos locales para impedir que organizaciones como Planned Parenthood participen en las escuelas, las redes benéficas y las coaliciones cívicas en comunidades de todo Estados Unidos.²⁶

• Varias demandas represivas iniciadas por la industria abortista, con el objetivo de clausurar agencias de adopción provida y centros de atención alternativa al aborto para embarazos en crisis, han empezado a reforzar la percepción de que esta organización está más interesada en imponer su agenda ideológica que en la salud y el bienestar de sus clientes.²⁷

• Una serie de campañas negativas de relaciones públicas lanzadas por el poderoso grupo de presión abortista contra los conservadores culturales en general y los cristianos conservadores en particular, ha expuesto los objetivos desmedidos de la industria y establecido un estándar para la retórica cada vez más estridente y el extremismo histérico del movimiento proabortista.²⁸

• En Washington han empezado a circular acusaciones de conflictos de intereses en torno a las estrechas relaciones entre ciertos funcionarios federales pasados y presentes y los volubles cabilderos de la industria en el Capitolio.²⁹

• La reacción contra la impopular «reforma de atención médica» aprobada a principios de 2010 no solo ha revitalizado el apoyo a organizaciones provida, centros de embarazos en crisis y políticos con principios, sino que también ha generado un renovado escrutinio sobre el macabro comercio del aborto. Las nuevas peticiones para hacer cumplir las leyes existentes y promulgar otras nuevas más estrictas representan un mal presagio para los planes de crecimiento y expansión de la industria.³⁰

En resumen, un escándalo tras otro ha golpeado a la industria del aborto, a su personal médico, a sus educadores, a sus investigadores, a sus cabilderos y a sus administradores. Como resultado, su reputación está empezando a desgastarse y su «gran ilusión» ha comenzado a perder brillo.³¹

Como resultado, el análisis incisivo del Dr. Sproul en este libro es tan relevante y necesario hoy como lo fue en la última década del siglo xx. De hecho, señala el camino hacia la única solución posible para este tema profundamente emocional.

Una vez en la historia de los Estados Unidos se forjó un consenso nacional a favor de la vida, se cambiaron las leyes y se protegió la vida humana. A principios del siglo xix, el aborto era legal —aunque marginalmente— en todos los estados de la Unión. A finales de ese siglo, el procedimiento había sido penalizado universalmente.

La mayoría de los cambios legales se produjeron en un período relativamente corto de veinte años, de 1860 a 1880.³² En menos de dos décadas, los cristianos lograron reclutar a periodistas hostiles, médicos ambivalentes, políticos reticentes e incluso feministas radicales para la causa de las madres con embarazos

en crisis y sus hijos no nacidos. Tuvieron un éxito abrumador a pesar de la enorme riqueza, poder e influencia política de la creciente industria del aborto. En una época en que la nación estaba desgarrada por las luchas contra la esclavitud, la proliferación del aborto y el cuestionamiento de los principios más básicos de la libertad estadounidense, demostraron con palabras y acciones que cada ser humano está hecho a imagen de Dios y, por lo tanto, es sagrado.

La prensa popular puso al alcance de cada ciudadano información sobre el aborto. Las asociaciones médicas concienciaron a los médicos sobre los riesgos físicos y los compromisos morales inherentes al procedimiento. Abogados, políticos y jueces promulgaron las restricciones legales necesarias para criminalizar a los especuladores del aborto. Sin embargo, fue la Iglesia la que catalizó y encabezó los esfuerzos provida del siglo XIX, que tuvieron un éxito extraordinario.³³

Es probablemente predecible que los defensores provida de los Estados Unidos del siglo XIX no se limitaran a decir «no» al aborto; también dijeron «sí» a las mujeres en crisis, «sí» a los pobres y desesperados, «sí» a los confundidos y afligidos. En otras palabras, cumplieron con su mandato de servicio al mismo tiempo que cumplían su mandato profético.

Se salvaron vidas, se restauraron familias y los hombres y mujeres que se dedicaron a la causa de la santidad de la vida humana establecieron una base notable de libertad para las generaciones futuras. Estados Unidos finalmente parecía estar preparado para cumplir su promesa de ser la tierra de los libres y el hogar de los valientes.

Que así sea una vez más. Y que Dios se complazca en utilizar este libro como instrumento para llevar a cabo esta gran obra de la Iglesia: defender la verdad, la justicia y la misericordia en medio de un mundo pobre y caído.

—George Grant

Franklin, Tennessee

Enero del 2010

Prefacio

El aborto es un tema ético quizás el tema ético central del siglo xx y ahora del siglo xxi. Como tema ético, el aborto no es moralmente neutro; no entra dentro de la zona gris de las cosas indiferentes. Existe un amplio desacuerdo sobre si el aborto a la carta está bien o mal, pero no puede ser ambas cosas.

En este libro trato de examinar las implicaciones éticas del aborto. Examino el tema desde las perspectivas del derecho bíblico, el derecho natural y el derecho judicial positivo.

Aunque en las próximas páginas examinaré argumentos de ambos lados del debate, estoy convencido de que el aborto a la carta es malo. Intentaré demostrar que el aborto va contra la ley de Dios, contra las leyes de la naturaleza y contra la razón.

Esto pretende ser un breve argumento contra el aborto. El lector que lucha con este tema recibirá una perspectiva general para que pueda responder al tema con objetividad.

Para facilitar la comprensión y el uso de la información del libro, al final de cada capítulo aparecen resúmenes y preguntas de discusión. Además, la parte final del libro incluye una bibliografía y un índice.

En ocasiones, he utilizado términos genéricos para referirme a los seres humanos, así como *humanidad* o *género humano*, por

brevedad estilística y para evitar la repetición de «él» y «ella». Al hacer esto, no es mi deseo ofender a nadie que pueda ser sensible al tema del género. Esto es especialmente crucial cuando se debaten temas que se han vinculado tan fuertemente a las preocupaciones éticas más amplias del movimiento feminista. Creo que es imprescindible distinguir el tema del aborto del tema feminista. Sin embargo, como la preocupación por las mujeres está estrechamente relacionada con el debate sobre el aborto, el feminismo y el aborto no pueden separarse por completo. No obstante, para mayor claridad, deben distinguirse.

Doy las gracias a Maureen Buchman por su ayuda en este libro, a Gwen Weber, a mi esposa Vesta, y a mi hijo, R.C. También doy gracias a George Grant por su prólogo excepcionalmente útil para esta edición y por ayudarme a actualizar el libro a la luz de los cambios de los últimos veinte años.

Parte I

ABORTO: EL DILEMA ÉTICO DE NUESTRO TIEMPO

Capítulo uno

Una nación dividida

Nunca, nunca desistiremos hasta que [...] extingamos todo rastro de este sangriento tráfico [la esclavitud], del que nuestra posteridad, remontándose a la historia de aquellos tiempos ilustrados, apenas podrá creer que se haya permitido su existencia durante tanto tiempo, una vergüenza y una desonra para este país.

—William Wilberforce,

Discurso de 1791, Cámara de los Comunes

Rara vez un solo tema divide tanto al pueblo estadounidense. Los pocos que lo han hecho incluyen la esclavitud, el movimiento por los derechos civiles y la guerra de Vietnam. Sin embargo, otro tema de esta naturaleza está sacudiendo en el presente, uno de tal magnitud que amenaza nuestra solidaridad nacional. Para muchos ciudadanos, es un asunto de vida o muerte, y puede ser el dilema ético más grave al que Estados Unidos se haya enfrentado. Se trata del aborto.

¿Por qué el aborto, un asunto que muchos consideran que solo debería importarle a la mujer y a su médico, tiene el potencial

de desgarrar el tejido social de una de las naciones más prósperas de la historia?

El aborto provoca sentimientos volátiles en ambos bandos del debate, que se lleva a cabo con emociones encendidas y hostilidad. Los activistas a favor y en contra del aborto se han entregado a retóricas estridentes y provocativas, protestas amenazadoras e incluso, en ocasiones, violencia, desde vandalismo hasta incendios provocados y asesinatos. Los políticos sienten la presión. El tema del aborto se ha vuelto tan crítico que ningún candidato a un cargo público puede guardar silencio sobre su posición. Aquellos políticos que intentan medir cuidadosamente la dirección de la opinión pública sobre el aborto, se frustran ante las corrientes siempre cambiantes. Ambas partes están pendientes de la salud de los actuales jueces de la Corte Suprema de los Estados Unidos, ya que el balance de poder es frágil. La incorporación de un juez antiabortista a la corte más alta del país podría desencadenar la reversión del histórico caso *Roe contra Wade*, el fallo de 1973 que convirtió el aborto a demanda en una realidad en los Estados Unidos.

El tema del aborto no solo es volátil, sino también complejo, ya que está estrechamente vinculado con otros temas y movimientos populares relacionados. Un ejemplo de ello es el movimiento feminista. Las mujeres, que han luchado durante décadas por conseguir la igualdad de derechos ante la ley y un trato equitativo en el ámbito empresarial, temen que un retroceso en las leyes sobre el aborto signifique una gran pérdida de los logros que han conseguido.

El aborto también ha estado vinculado con la revolución sexual que barrió el país durante la década de 1960. Aquellos que

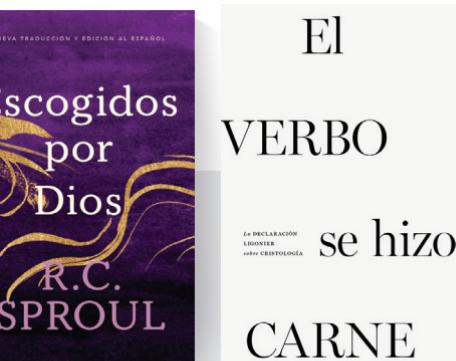
creen que los adultos que lo consienten mutuamente tienen derecho a la libertad de expresión sexual se sienten amenazadas por la posibilidad de leyes que invadan la «intimidad del dormitorio».

El tema de la separación entre la Iglesia y el Estado también ocupa un lugar central en el conflicto del aborto. Las personas de ambos lados del debate temen perder derechos constitucionales como consecuencia de las leyes sobre el aborto. La misma enmienda constitucional que prohíbe el establecimiento de una religión por parte del Estado también garantiza la libre práctica de la religión. No cabe duda de que muchos, si no la mayoría, de quienes se oponen al aborto lo hacen motivados por convicciones religiosas. Instituciones religiosas, como la Iglesia católica romana y muchas iglesias protestantes, han adoptado y siguen adoptando posturas firmes en contra del aborto. Aquellos que no tienen afiliación religiosa o pertenecen a iglesias que no tienen una postura en contra del aborto, temen una intrusión de la iglesia en el ámbito social y político. Temen una tiranía de la religión.

Otros identifican conexiones entre el aborto y muchos otros temas: la educación, la reforma del sistema de salud, el cambio climático, el bienestar social, el desarrollo económico, la regulación gubernamental y la ayuda exterior. Algunos incluso relacionan el tema del aborto con el derecho constitucional fundamental a la vida, el cual trasciende consideraciones religiosas, políticas o sociales. ¿Tienen los no nacidos derechos fundamentales que deberían estar protegidos por el derecho constitucional?

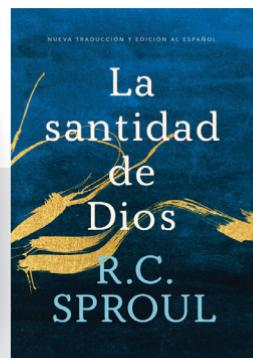
Hay otro tema que complica el asunto: el derecho a la libertad de elección, que muchos estadounidenses consideran el derecho democrático más fundamental de todos. Quizás la declaración más

Queremos que hombres y mujeres de todo el mundo conecten las verdades profundas de la fe cristiana con la vida cotidiana.



El
VERBO
se hizo
CARNE

La DECLARACIÓN
LIGONIER
sobre CRISTOLOGÍA



Adquiere tu copia de este título o explora otros recursos en BibliotecaLigonier.com.



MINISTERIOS LIGONIER

Distribución en América Latina y España por Poiema Publicaciones